

FUNERAL POR EUSEBIO MUÑOZ SDB

H O M I L Í A

Queridos hermanos y hermanas:

Os saludo a todos en nombre del Rector Mayor y de manera muy especial a la familia de Eusebio.

No hace mucho nos reuníamos en esta iglesia parroquial para despedir a nuestro hermano César Antonio, misionero mártir, asesinado en África; y hoy ha querido la divina misericordia de Dios que nos volvamos a reunir para dar el adiós en su paso de este mundo al Padre a otro gran y extraordinario salesiano oriundo de este salesiano pueblo de Pozoblanco, Eusebio Muñoz.

El último Capítulo General, en el que participó vivamente, tenía como tema ¿Qué salesiano para los jóvenes de hoy? Pues bien, sin necesidad de un capítulo, Eusebio podríamos decir que es la respuesta a esa pregunta. ¿Qué salesiano para los jóvenes de hoy? Eusebio es la respuesta. Él es uno de esos modelos de salesiano para los jóvenes de hoy.

Hoy, mis queridos hermanos y hermanas, la vida y la muerte de Eusebio, un salesiano cabal, un salesiano de cuerpo entero, un salesiano que ha vivido en fidelidad la vocación salesiana consagrada y sacerdotal que el Señor le ha regalado, es una llamada también de atención a todos nosotros que queremos seguir a Jesús, unos en la vida religiosa, otros en la vida sacerdotal ministerial, otros en la vida laical, pero todos seguidores del Señor Jesús.

La Palabra de Dios que hemos escuchado en esta celebración de la Eucaristía, Memorial de la Pascua del Señor, a la que ya se ha unido plenamente nuestro querido Eusebio, ilumina el acontecimiento de su muerte, pero sobre todo el acontecimiento de su vida. Con ello, el Señor

quiere iluminar nuestra existencia para seguir viviendo como él, nuestro camino de fidelidad vocacional.

Eusebio ha sido como ese “árbol plantado al borde de las aguas, que extiende sus raíces hacia la corriente; no teme cuando llega el calor y su follaje se mantiene frondoso; no se inquieta en un año de sequía y nunca deja de dar fruto”. Eusebio ha sido como el grano que muere en tierra y da mucho fruto. Ha sido como el buen pastor que no ha dudado jamás en dar la vida por las ovejas. Hasta su último respiro ha sido para los jóvenes, que como hemos escuchado en el evangelio han sido el centro de su vida, porque a ejemplo de Jesús se ha entregado a ellos incondicionalmente. Y para la Familia Salesiana que siempre supo valorar y a la que se ha entregado en nombre del Rector Mayor en el último sexenio. Son tantos los testimonios que lo reconocen en las redes sociales al saber de su muerte.

Comparto con vosotros el testimonio de uno de esos jóvenes que se reconoce fruto de su actividad y acompañamiento pastoral. Hoy es un padre de familia y cooperador significativo en la inspectoría. Dice así: *“Don Eusebio fue un Salesiano con mayúsculas. Con una personalidad arrolladora y una gran inteligencia supo ganarse el corazón y el afecto de cuantos se relacionaron con él. Convertía en realidad el estilo de Don Bosco, haciendo que cada joven que se encontraba con él, se sintiera especial, predilecto, querido profundamente. Nadie quedaba indiferente hacia su persona. Para los miembros de nuestra generación, fue, sin duda, el gran referente vocacional en nuestras vidas.”*

Vitalista, alegre, cariñoso, gran conversador, profundo acompañante, generoso hasta el extremo, labró en nuestras vidas, un camino de profundización en la Fe, que nos ha permitido encontrarnos con el Señor Resucitado, a través de su vida, su testimonio, su palabra al oído”.

Y un compañero suyo, dice de él: *“Tenía la palabra adecuada para cada uno. Los superiores mayores se dieron cuenta de esto muy pronto, pues tenía una gran capacidad de análisis y síntesis, y una serenidad*

enviable. A su lado siempre se sentía uno a gusto y en paz. Tenía el difícil arte de apreciar a cada persona, reconociendo sus valores y cualidades, dando cariño y seguridad. Era un conversador impresionante sobre cualquier tema que se tocase y con conocimiento de causa. Los puestos en los que lo fueron poniendo lo acreditan”.

Mis queridos hermanos y hermanas, personalmente siento mucho la muerte de Eusebio, con quien he tenido una bonita relación sobre todo en estos últimos años. Reconozco en él ese modelo de salesiano que lo ha dado todo generosamente y ha estado al servicio de la Iglesia y de la Congregación con tantos y delicados encargos. Estaba tan ilusionado con este nuevo servicio a la Congregación en su dimensión más misionera, como Procurador de Misiones Salesiana. Un salesiano con profundas raíces en el Señor, en la Virgen Auxiliadora, en Don Bosco, en los jóvenes y en esta su bendita tierra de Pozoblanco. Hoy la Virgen Auxiliadora lo ha llevado de su mano al encuentro del Señor Resucitado. Esta es nuestra fe y nuestra esperanza.

También el Rector Mayor que ha seguido diariamente la evolución de su enfermedad ha sentido mucho su muerte.

Concluyo este momento de homilía compartiendo con vosotros el mensaje que nos ha enviado con motivo de la muerte de Eusebio:

En el último viaje de Eusebio... ahora a la CASA DEL PADRE...

En el día de su despedida definitiva...

En el “Hasta pronto, hasta el Cielo” nuestro querido Eusebio...

Mis queridos hermanos salesianos sdb, mi querida Familia Salesiana en España y preciosa Familia Salesiana de Pozoblanco. Querida familia de Eusebio, queridos amigos y amigas de ‘nuestro’ Eusebio: Se nos ha ido, ha emprendido su último viaje (de los muchos que ha hecho), pero esta vez el definitivo, al Encuentro de Dios nuestro Padre.

Junto con tantos testimonios que hoy leeréis en Pozoblanco, en esta tarde española, quisiera que, si fuese posible, sonara también mi palabra que

es la palabra de tantos salesianos que hemos querido de todo corazón a nuestro pequeño pero grande Eusebio.

Hermanos y amigos míos, la tarde anterior al ‘golpe’ que lo ha llevado a la muerte habíamos hablado por teléfono. Con su simpatía me decía que descansara en el bello paisaje asturiano de mi pueblo donde yo me encontraba, y acordamos que, si Dios lo permitía (como solemos decir de modo coloquial), nos encontraríamos el día 7 de septiembre en Valdocco para la bendición e inauguración solemne de las salas de la Familia Salesiana y la Santidad en la Familia Salesiana del Museo-Casa Don Bosco en Valdocco. Me dijo que quería estar, que no podía faltar, ya que tanto trabajó en los seis años anteriores en favor de la comunión y crecimiento de la preciosa familia de Don Bosco.

Pero, en su Providencia, Dios tenía otros planes. Lo pensaba tener ya consigo ¡Bendito sea nuestro Dios!, aunque nuestros corazones están sobrecogidos.

He leído ya tantos testimonios emotivos escritos ayer sobre Eusebio. Ciertamente se nos ha ido un gran Salesiano que, ante todo, ha sido un hombre de Fe y un hombre de grandísimo corazón que ha querido a todos y que amaba como buen hijo de Don Bosco con amor entrañable a la Auxiliadora, que hoy lo lleva de la mano ante el Padre.

Se nos ha ido un gran Salesiano que se sentía feliz y orgulloso de ser hijo de Don Bosco, feliz de su vocación y de su vida.

Se nos ha ido un gran Salesiano que amó todo lo que era bueno para los jóvenes en España y en África (como Inspector que tanto creyó en el Proyecto África y tanto quiso a los africanos). Se nos ha ido un hijo de Don Bosco que tanto quiso a sus hermanos salesianos, en todas las épocas de su vida, y muy especialmente a los jóvenes salesianos que le confiaron en su comunidad Don Bosco del UPS. De todos esos hermanos que han vivido con él, no he conocido ni siquiera a uno que no lo sienta como un verdadero padre, al día de hoy.

Y se nos ha ido un hijo de Don Bosco siempre disponible, que aceptó mi petición de servicio en favor de la Familia Salesiana del mundo, y que llegó al corazón de tantos.

Y cada uno de los presentes sentirá qué ha significado en su vida nuestro querido Eusebio. Yo he perdido, aquí en la tierra, a un verdadero hermano y amigo; me quería y nos queríamos; me animaba y yo lo animaba. Y seguíamos soñando y confiando en una Congregación y Familia Salesiana preciosa, como intentamos hacer realidad entre todos con el favor de Dios cada día; y ¡siempre pensando en los jóvenes, con ellos y para ellos, en especial los más pobres y los que más nos necesitan!

Querido Eusebio, estas mis palabras no son solo mías, son de muchos de nosotros. Hoy es un día triste, pero es también un gran día para nuestra Congregación, como dicen nuestras Constituciones.

Eusebio querido, como dice la canción religiosa: “**Hasta pronto, hasta el cielo. Cristo te dé la vida y te reciba en su amistad**”.

Te vas, pero te quedas en nosotros.

Con todo cariño

Ángel Fernández Artíme, sdb

Rector Mayor

En Roma a 2 de septiembre de 2021